



# El desafío del ecumenismo hoy. Los retos del diálogo entre cristianos en la sociedad colombiana<sup>1</sup>

Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez<sup>2</sup>

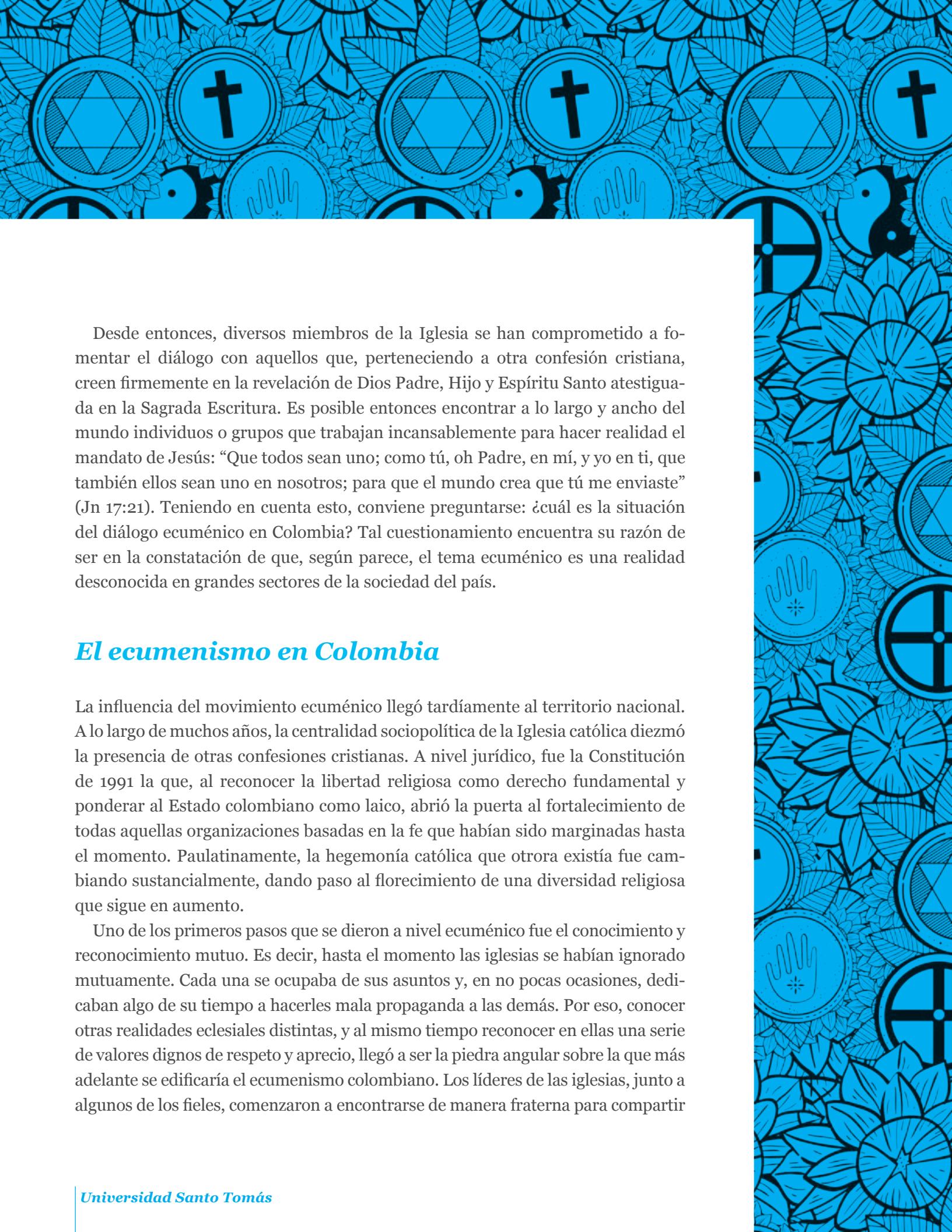
## Las raíces del ecumenismo

**E**n la historia de la Iglesia, el papa Juan XXIII, Sumo Pontífice entre 1958 y 1963, significó una revolución de enormes proporciones. Su manera de entender el mundo y la vida le llevó a promover profundos cambios en la Iglesia. Entre ellos, cabe destacar la apertura que tuvo para incentivar lo que, en lenguaje técnico, es conocido como *ecumenismo*: el diálogo entre las diferentes iglesias cristianas (católicos, ortodoxos, anglicanos, protestantes) con miras a alcanzar la reconciliación y la unidad. La novedad que supuso el acercamiento con otros líderes del cristianismo no católico se convirtió en el motor que animaría la actividad ecuménica de las siguientes décadas.

Sin embargo, sería el Concilio Vaticano II (1962-1965) el evento eclesial que pondría sobre la mesa el ecumenismo como uno de los grandes retos que la Iglesia católica debería asumir para estar a la altura de las exigencias de la época. Inspirados en la enseñanza del papa Juan XXIII y su sucesor Pablo VI, los obispos reunidos en Roma decidieron ofrecer a los católicos un documento programático que fomentara y orientara el quehacer ecuménico en todos los territorios. Así nació el decreto *Unitatis Redintegratio*, hoja de ruta que, junto al *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo* (1993), ha sido el marco referencial dentro del cual el movimiento ecuménico se ha desarrollado en el catolicismo romano.

<sup>1</sup> Artículo asociado al proyecto de investigación desarrollado en la Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás, titulado *Estado de la cuestión del ecumenismo en el horizonte del diálogo, el reconocimiento mutuo y la reconciliación*.

<sup>2</sup> Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Candidato a magíster en Filosofía Contemporánea y licenciado en Teología de la Universidad de San Buenaventura. Actualmente es docente de la Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: andresquevedor@usantotomas.edu.co



Desde entonces, diversos miembros de la Iglesia se han comprometido a fomentar el diálogo con aquellos que, perteneciendo a otra confesión cristiana, creen firmemente en la revelación de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo atestiguada en la Sagrada Escritura. Es posible entonces encontrar a lo largo y ancho del mundo individuos o grupos que trabajan incansablemente para hacer realidad el mandato de Jesús: “Que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17:21). Teniendo en cuenta esto, conviene preguntarse: ¿cuál es la situación del diálogo ecuménico en Colombia? Tal cuestionamiento encuentra su razón de ser en la constatación de que, según parece, el tema ecuménico es una realidad desconocida en grandes sectores de la sociedad del país.

## ***El ecumenismo en Colombia***

La influencia del movimiento ecuménico llegó tardíamente al territorio nacional. A lo largo de muchos años, la centralidad sociopolítica de la Iglesia católica diezmó la presencia de otras confesiones cristianas. A nivel jurídico, fue la Constitución de 1991 la que, al reconocer la libertad religiosa como derecho fundamental y ponderar al Estado colombiano como laico, abrió la puerta al fortalecimiento de todas aquellas organizaciones basadas en la fe que habían sido marginadas hasta el momento. Paulatinamente, la hegemonía católica que otrora existía fue cambiando sustancialmente, dando paso al florecimiento de una diversidad religiosa que sigue en aumento.

Uno de los primeros pasos que se dieron a nivel ecuménico fue el conocimiento y reconocimiento mutuo. Es decir, hasta el momento las iglesias se habían ignorado mutuamente. Cada una se ocupaba de sus asuntos y, en no pocas ocasiones, dedicaban algo de su tiempo a hacerles mala propaganda a las demás. Por eso, conocer otras realidades eclesiales distintas, y al mismo tiempo reconocer en ellas una serie de valores dignos de respeto y aprecio, llegó a ser la piedra angular sobre la que más adelante se edificaría el ecumenismo colombiano. Los líderes de las iglesias, junto a algunos de los fieles, comenzaron a encontrarse de manera fraterna para compartir

los fundamentos de sus dinámicas de fe, celebración y vida espiritual.

Con el tiempo, se vio la necesidad de conformar estructuras oficiales que permitieran dar forma a algunas de las iniciativas que surgían como fruto del encuentro y el diálogo. Poco a poco, la actividad ecuménica se oficializó, la Conferencia Episcopal de Colombia conformó el Comité Ecuménico, nació el colectivo *Religiones por la paz*, las iglesias históricas visibilizaron sus acciones a través de diversas plataformas y la mayoría de iglesias pentecostales crearon el Consejo Evangélico Colombiano (CEDECOL). El ecumenismo también fue ganando espacio en otros escenarios, tales como la academia. Así, algunas universidades organizaron actividades de diversa índole que dieron a conocer la pluralidad de tradiciones cristianas y organizaron espacios académicos y cátedras dirigidas a la formación de los estudiantes en Teología en el campo del diálogo intraconfesional o ecuménico.

*El ecumenismo también fue ganando espacio en otros escenarios, tales como la academia. Así, algunas universidades organizaron actividades de diversa índole que dieron a conocer la pluralidad de tradiciones cristianas y abrieron espacios académicos y cátedras dirigidas a la formación de los estudiantes en Teología en el campo del diálogo intraconfesional o ecuménico.*

Recientemente, el ecumenismo ha tomado un nuevo viraje. Las iglesias han aumentado su participación en la dinámica política del país, en la medida en que han asesorado al Ministerio del Interior en la conformación de la Oficina de Asuntos Religiosos, entidad estatal que se encarga de dar cumplimiento a las políticas públicas relacionadas con la libertad

religiosa. A través de dicha organización, los líderes cristianos, junto a los de otras religiones no cristianas, han podido aunar esfuerzos con miras a garantizar la igualdad entre las confesiones y la continuidad de los trabajos llevados a cabo en otros espacios.

## ***El futuro del ecumenismo en el país***

A pesar de los múltiples avances que se han conseguido en el ámbito ecuménico, aún queda mucho camino por recorrer. Esta situación es apenas obvia, si se tiene en cuenta la juventud que el ecumenismo tiene en Colombia. Los pasos dados hasta el momento han sido determinantes para la integración de las iglesias, pero es imperativo que se asuman los desafíos que la sociedad actual postula para que el diálogo no pierda ni sentido, ni vigencia. De ahí que la articulación entre los distintos protagonistas del ecumenismo sea un llamado urgente a la hora de responder a los cuestionamientos que provienen del contexto.

Es importante resaltar que, para bien o para mal, la agenda del quehacer ecuménico ha estado estrechamente ligada a la disponibilidad de los líderes. Con todo, los fieles laicos de las iglesias no se han vinculado de una forma activa a las dinámicas ecuménicas. Así, lamentablemente el diálogo se ha circunscrito a un grupo reducido de participantes, especialmente algunos líderes de iglesias y comunidades eclesiales, cuando debería ser algo en lo cual estuvieran inscritas muchas personas, especialmente el laicado. El ecumenismo desde la perspectiva de los grupos eclesiales de base es importante, puesto que son las familias, los cristianos del cotidiano, los que se encuentran con miembros de otras iglesias en los diferentes espacios vitales diarios (familiares, barri-

les, laborales, comunitarios). Allí el diálogo se hace imperante, pues el encuentro, el reconocimiento y la fraternidad son elementos que la sociedad colombiana, más que nunca, demanda a gritos.

*En una nación pluricultural, los puntos de vistas que promueven la unidad en medio de la diversidad ayudan a mantener las tradiciones que enriquecen la cultura.*

Si el ecumenismo permea otras esferas distintas a las de la jerarquía, será posible una mayor sensibilidad hacia él y, consecuentemente, una apertura hacia la valoración positiva de la diversidad y el pluralismo religioso. En una nación pluricultural, los puntos de vistas que promueven la unidad en medio de la diversidad ayudan a mantener las tradiciones que enriquecen la cultura, sin que esto vaya en detrimento del esfuerzo por trabajar en pro de mejores condiciones para todos.

En este sentido, el ecumenismo está en condiciones de abrir caminos hacia un testimonio cristiano que dé cuenta de los valores del Evangelio, buscando el respeto por los otros y potenciando caminos y acciones de paz. Se requiere un diálogo ecuménico que no solo sea diálogo, sino que también se convierta en acción; un diálogo que tenga repercusiones en las esferas sociales que requieren ser humanizadas; un diálogo que involucre a quienes han sido silenciados; un diálogo que sea el escenario para la reconciliación de quienes están en conflicto. Ahí se encuentran las semillas del fruto que dará testimonio de aquellos que optaron por seguir a Cristo.

